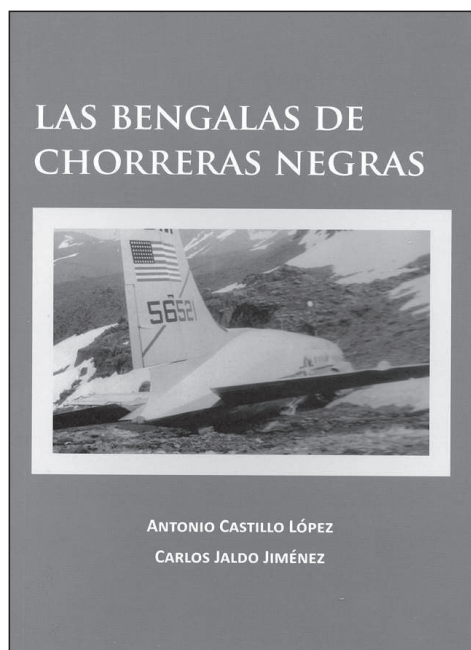


CASTILLO LÓPEZ, Antonio y JALDO JIMENEZ, Carlos. *Las Bengalas de Chorreras Negras*. Jérez del Marquesado: Ayuntamiento, 2010. 187 págs.



El día 8 de marzo de 1960 un avión militar norteamericano, con seis tripulantes y dieciocho pasajeros, hizo un aterrizaje forzoso en la ladera norte de Sierra Nevada, dentro del término municipal de Jérez del Marquesado. El accidente, ocurrido en plena tormenta de nieve, provocó un movimiento de solidaridad entre las autoridades y vecinos de la localidad, que culminó con la liberación de todos los ocupantes de la aeronave. A la operación de salvamento se unieron las autoridades civiles y militares de la provincia, así como habitantes de los pueblos próximos de Lanteira y Alquife. El acontecimiento, calificado por los autores como “el más importante que ha sucedido en el Marquesado del Cenete, y en Jérez en particular, en los últimos cincuenta años” tuvo una resonancia mediática enorme, dada la condición de los accidentados y el heroísmo que demostraron sus salvadores. El Gobierno de Estados Unidos correspondió a aquella proeza con generosos gestos de gratitud hacia el citado pueblo, personalizados por el

embajador de aquel país en una solemne y celebrada visita.

Al cumplirse los cincuenta años de aquel suceso, se han publicado numerosos artículos y reportajes, tanto en prensa como en televisión, y se han vuelto a reunir los jerezanos para conmemorarlo. Asimismo, este aniversario ha servido para que salga a la luz un interesante libro, cuyos autores, íntimamente relacionados con este pueblo y con una sólida preparación académica, han realizado un trabajo de investigación exhaustivo sobre las circunstancias del acontecimiento. Una labor tan detallada que necesariamente ha supuesto muchas horas de estudio, consulta, entrevistas y confrontación de testimonios para precisar con toda exactitud lo realmente ocurrido. A ello se une una narración ágil y amena tal que su lectura se hace con el mismo interés de una novela de aventuras.

El relato central está contenido en el capítulo 7, titulado «El Rescate», que ocupa treinta y seis páginas. En él se hace una descripción de todo el suceso, siguiendo una cronología detallada –a veces minuto a minuto– desde el momento del aterrizaje –15 h. de la citada fecha– hasta las 21.15 h. del día 10 de marzo, en que llega a Granada, procedente de Sevilla, el cónsul general de Estados Unidos para visitar a las autoridades y a los pasajeros hospitalizados en la capital.

Pero los autores no se han limitado a contar lo que pasó, sino que han querido contextualizar el accidente en las coordenadas de tiempo y lugar para su mejor comprensión. Y así han dedicado sendos capítulos a la situación mundial de aquel año, caracterizada por la llamada Guerra Fría y la independencia de países africanos; al clima político de España,

marcado por el desarrollo y la apertura exterior –sobre todo hacia la nación americana–; y, más cercanamente, al ambiente social y económico del pueblo de Jérez, deteniéndose en la pintoresca variedad de oficios que entonces existían.

También se dedica un amplio capítulo a la visita del embajador de Estados Unidos, John Davis Lodge, el día 15 de junio, que fue recibido apoteósicamente por autoridades y vecinos, al que saludó de manera oficial el entonces alcalde de la localidad, Manuel Serrano, y al que el diplomático respondió con un caluroso discurso de agradecimiento cuyo texto se transcribe íntegramente. Después éste hizo entrega de placas y distintivos al pueblo y a determinados organismos, y ofreció una suculenta comida al aire libre a todos los asistentes. El acto finalizó con una alocución improvisada del párroco, José María Martínez Ramón, que calificó el accidente como “una desgracia con suerte” refiriéndose a los beneficios que del mismo se habían seguido para el pueblo. Como uno de los mensajes que el embajador traía era la donación de la aeronave siniestrada a Jérez para que con su venta se beneficiaran sus habitantes, se creó una Comisión Proavión que funcionó durante seis años hasta que se ultimó la operación en 1966, dando cuenta exacta de sus pormenores a los jerezanos. A ella se dedica el noveno capítulo.

Los restantes capítulos tienen gran interés porque abordan cuestiones importantes, como los centros operativos, los protagonistas, las características del avión –DC-4– y el informe técnico del accidente. Este meritorio trabajo se completa con un apéndice documental y una bibliografía. Se trata, en suma, de una obra digna de conocerse, por su incidencia en la historia reciente del Marquesado y de toda la comarca de Guadix.

Leovigildo GÓMEZ AMEZCUA
Archivo Histórico Diocesano de Guadix y Centro de Estudios «Pedro Suárez»